# Que un musulmán vino al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, mientras éste se encontraba en la mezquita, y dirigiéndose a él le dijo: "Oh Mensajero de Al-lah, he fornicado.

Narró Abú Hurairah -Al-lah este complacido con él-: Que un musulmán vino al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, mientras éste se encontraba en la mezquita, y dirigiéndose a él le dijo: "Oh Mensajero de Al-lah, he fornicado". El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dio vuelta a la cara (mirando hacia otra dirección), pero el hombre volvió a enfrentarlo y le dijo: "Oh Mensajero de Al-lah, he fornicado. El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, una vez más dio vuelta a la cara (mirando hacia otra dirección) hasta que este lo repitió cuatro veces. Entonces cuando éste hubo testificado cuatro veces en su propia contra, el Mensajero de Al-lah lo llamó y le dijo: "¿Acaso estás demente?". Contestó: "No". Entonces le preguntó: "¿Eres casado? Contestó: "Sí". El Profeta recién entonces dijo: "Llevánlo y apedreenle hasta la muerte. Dijo Ibn Shihab: Me informó Abu Salamah Ibn AbdulrRahman que escuchó Yabir Ibn Abdul-lah decir: Estuve uno de los que le apedrearon, lo hemos hecho en la mezquita y cuando sentió el dolo, se huyó y le alcanzamos en Al-Harrah, y ahi lo apedreamos.

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari y Muslim]

Maíz Ibn Malik AL-Aslami -Al-lah este complacido con él- vino al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, mientras éste se encontraba en la mezquita, y reconoció su falta cometiendo acto de fornicación. Así que el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dio vuelta a la cara (mirando hacia otra dirección) para que se vaya y se arrepiente entre él y Al-lah, sin embargo estaba enojado con si mismo insistiendo en purificar su alma recibiendo el castigo, así que le enfrentó otra vez reconociendo su pecado, y el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, una vez más dio vuelta a la cara (mirando hacia otra dirección) hasta que este lo repitió cuatro veces. Entonces cuando éste hubo testificado cuatro veces en su propia contra, el Mensajero de Al-lah lo llamó y le dijo: "¿Acaso estás demente?". Contestó: "No". Entonces le preguntó: "¿Eres casado? para aplicar el castigo de fornicación o adulterio. Contestó: "Sí, estoy casado" y que cometió adulterio. Así que el Profeta después de la verificación de su situación ordenó a sus compañeros que lo apedrean, lo llevaron a la zona de oración donde realizan los rezos sobre los difuntos y lo apedrearon, pero cuando sentió el dolor de las piedras, se huyó de la muerte ya que la alma humana no soporta los dolores de la muerte, y le alcanzamos en Al-Harrah, y ahi lo apedreamos hasta su muerte -Que Al-lah este complacido con él-.